

Reservados los derechos, para la puesta en escena de esta obra sin el previo consentimiento de la Autora o de la solicitud a SGAE.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

Rosas, bombones, perfume.

M^a Luz Cruz

Personajes:

ADRIAN- 45

FEDE- 17 años

CARLOTA- 15 años

El decorado puede ser el salón de un piso.

CARLOTA - (*Entrando con Adrián*) Pasa, pero mi madre no está, no viene hasta dentro de dos horas.

FEDE - (*Saliendo*) ¿Qué pasa?

CARLOTA - El amigo de mamá que pregunta por ella, pero ya le he dicho que no está.

FEDE - (*A Adrián*) ¿Y qué quieres?

ADRIÁN - Venía a buscar a vuestra madre.

FEDE - (*Muy seco*) Bueno, pues ya sabes, no está. ¿Qué quieras que te lo digamos por señas?

ADRIÁN - Tranquilo chico que ya me he enterado... Pero ya que estoy aquí aprovecharé para que me aconsejéis vosotros que la conocéis más.

FEDE - Mucho más que tú, seguro... ¿Aconsejarte sobre qué?

ADRIÁN - Quiero hacerle un regalo y no sé muy bien qué.

FEDE - ¿Un regalo? Y no tienes ganas de pensar, ¿no es eso...?

ADRIÁN - No, no es eso, sólo quiero que me orientéis.

FEDE - Ya...

ADRIÁN - ¿De qué color le gustan las rosas?

FEDE - (*Seco*) No tiene un color especial.

ADRIÁN - O sea, que le gustan todas, ¿no es así?

FEDE - (*Seco*) ¡Pues no, no es así! En realidad, no le gusta ninguna. Le molesta mucho cuando se deshojan. Dice que a quién se le ocurre regalar rosas, que son como el árbol de Navidad, muy bonito el primer día, pero el resto de las fiestas soltando porquería.

ADRIÁN - Vamos, que, de rosas, nada.

FEDE - Tú mismo, yo ya te he avisao.

ADRIÁN - Y los bombones, ¿cómo le gustan, rellenos de avellanas o de licor?

FEDE - ¿Bombones? ¡Qué horterada! ¿Tú qué quieras, que se ponga como una vaca, y tenga que matarse en el gimnasio para quemar las calorías...?

ADRIÁN - No, hombre, no, eso no le pasará, no ves que tu madre está delgadita, y si coge algún kilito no va a pasar nada. Mira, hasta puede que le favorezca.

FEDE - Tío, ¿estás insinuando que mi madre está hecha un palo?

ADRIÁN - No, chico, no, todo lo llevas al extremo. Sólo quería decir que...

FEDE - (*Cortándole*) ¡Sé lo que querías decir! Para tu información, mi madre está delgada porque quema todas las calorías trabajando como una mula.

ADRIÁN - Sí, ya lo sé. Por eso quiero que celebre su cumpleaños como se merece.

FEDE - Y según tú, ¿cómo se merece celebrarlo, con una caja de bombones?

ADRIÁN. Bueno, con algo dulce siempre es un buen comienzo, ¿no te parece?

FEDE - ¿Un buen comienzo, para quién? ¿Para ella o para ti?

ADRIÁN - No te entiendo.

FEDE - (*Burlándose*) No me entiendes... no me entiendes... mucho cuento gastas tú. Tú lo que quieras es que esté contenta para...

ADRIÁN - Vamos di, ¿para qué?

FEDE - No te hagas el listo conmigo, que tengo diecisiete años y no soy tonto...

ADRIÁN - Pues para tener diecisiete años te comportas como mi padre. Bueno, pues nada de bombones. (*Cauteloso*) ¿Y un perfume, crees que le puede gustar?

FEDE - (*Tajante*) ¡No, tiene alergia!

ADRIÁN - Vaya, tu madre está resultando todo un pozo de sorpresas.

FEDE - Eso demuestra que no la conoces tanto como tú crees. A mi madre lo que de verdad le gusta es un descapotable último modelo.

ADRIÁN - Ah, pues yo tengo entendido que no sabe conducir.

FEDE - Y no sabe, ¿Y qué?

ADRIÁN - Y nada, chico y nada...

FEDE - Lo que ella quiere es un chofer que la lleve y la traiga de la casa de la playa a la casa de la ciudad.

ADRIÁN - (*Fingiendo sorpresa*) Vaya, ¿tenéis una casa en la playa...?

FEDE - No, nosotros, no, pero el hombre que salga con ella la tiene que tener. (*Con una sonrisita mordaz*) Si no... de salir con ella, nanay de la china.

ADRIÁN - (*También sonriendo*) Ya veo, ya... O sea, que tu madre es de las materialistas, ¿eh?

FEDE - Muy, materialista, no sabes tú cuánto. Por ser "tan materialista", han cortado con ella, los cuatro últimos tipos con los que ha salido en estos tres meses.

ADRIÁN - Y esperas que yo sea el quinto, ¿no es eso?

FEDE - ¡Eh, tío! Yo no espero nada, pero mucho me huelo que así será.

ADRIÁN - Te advierto que soy muy perseverante.

FEDE - (*Muy seguro de sí mismo*) Bueno, ¿Y qué? ¿Tienes un descapotable, o una casa en la playa? No, ¿verdad...?

ADRIÁN - Veo que esto va a ser más difícil de lo que esperaba.

FEDE - Esto es lo que pasa, cuando una mujer tiene un hijo para protegerla de los moscones.

ADRIAN - ¿Para protegerla o para espantarlos? Porque en tu caso es más lo segundo que lo primero.

FEDE - (*Pasando de él*) Tómatelo como te dé la gana.

ADRIÁN - Y ella, ¿no tiene que decir nada?

FEDE - Mi madre confía mucho en mí. Tú no sabes nada de ella.

ADRIAN - ¿En ti? Pues, entonces lo tenemos claro. La esperaré abajo.

FEDE - Vendrá tarde, muy tarde.

(*ADRIÁN se retira y entra Carlota, y tira del brazo a Fede*)

CARLOTA - (*A Fede regañándole*) ¡Estás loco! ¡Sé lo que estás haciendo!

FEDE - ¡Pues si lo sabes, déjame en paz!

CARLOTA - ¡No quiero, también es mi madre!

FEDE - ¡Sí, ya sé que también es tu madre, pero yo soy el mayor!

CARLOTA - ¡El mayor! Oye, te recuerdo que sólo nos llevamos dos años. O te has olvidado que el otro día cumplí los quince...

FEDE - ¿Y qué?

CARLOTA - ¡Que no me trates como a una cría, yo también tengo derecho a opinar!

FEDE - Pero ahora soy yo el hombre de esta casa.

CARLOTA - (*Burlándose*) El hombre de la casa... el hombre de la casa... Eso que has dicho es de machista. Te compartas igual que se comportaba él.

FEDE - (*Alterado*) ¡¡No quiero que vuelvas a decir eso, no quiero que me compares con él!! ¡Tú no sabes nada, eras una cría cuando por fin se largó!

CARLOTA - Perdona, perdona.

FEDE - ¡Le odio, le odio por todo lo que le hizo a mamá! ¡Tú, tú no te enteras de nada, todo lo que hago es para protegerla, no quiero que nadie la vuelvan a hacer daño!

CARLOTA - ¡Ni yo tampoco, pero te comportas como un egoísta! ¡Deja ya, de comportarte así, no la dejas ni respirar, tiene derecho de conocer a alguien!

FEDE - ¿A quién, a ese?

CARLOTA - ¡Por qué no, si a ella le gusta! ¡Quién eres tú para impedírselo!

FEDE - ¡Su hijo, te parece poco!

CARLOTA - ¿Y porque eres su hijo tienes que decidir por ella?

FEDE - (*Alterado*) ¡No quiero que se vuelva a equivocar otra vez! ¡Tú eras muy pequeña y no recuerdas nada! ¡No recuerdas cómo la gritaba ni como la empujaba! ¡No pienso consentir que ningún capullo le vuelva a levantar la voz y mucho menos, que le pongan la mano encima como lo hacía él, porque si eso volviera a pasar soy capaz de cargarme al que sea! ¡Te enteras!

CARLOTA - ¡No era tan pequeña tenía ocho años! Fede, no te das cuenta que de esta manera no la dejas vivir. Ya han pasado más de siete años, a lo mejor a ella le gusta ese hombre.

FEDE - ¿Por qué iba a gustarle ese tío?

CARLOTA - (*Riendo*) ¿A ti lo que te pasa, es que estás celoso de ese tipo? O tienes miedo que, si sale en serio con él, tú, el hombre de la casa, pase a un segundo plano...

FEDE - ¡No digas tonterías! También para mí es un palo el tener que estar espantando a todos esos espantapájaros que se la acercan. Sólo quiero protegerla.

CARLOTA - Ya lo sé, pero con tanta protección la estás ahogando.

FEDE - Tengo que estar alerta, porque algunos parecen una cosa y luego son todo lo contrario, (*Con rabia*) unos cobardes que sólo se atreven a ser valientes con las mujeres.

CARLOTA - Ya lo sé. Fede, para mamá ya es difícil encontrar una pareja con dos hijos adolescentes, si encima uno de ellos es un borde como tú, entonces, casi misión imposible.

CARLOTA - (*Zalamera*) Venga, no seas así... Dale una oportunidad a ese pobre, ¿no has visto que está coladito por ella...? A mí, me ha parecido muy majo, y no se parece en nada a él. Además, a mamá la hace reír mucho.

FEDE - Sí, eso sí, será porque tiene cara de payaso.

CARLOTA - Cómo eres. ¿Le digo que vuelva?

FEDE - Está bien, que suba el cara payaso.

Carlota se retira

CARLOTA - (*A Adrián*) ¡Puedes subir! Tranquilo que no se come a nadie.

ADRIAN - (*Entrando*) No estoy yo muy seguro.

FEDE - ¿Tú quieres a mi madre?

ADRIAN - Querer... querer... es una palabra muy fuerte, la tengo un gran aprecio y estoy muy a gusto con ella.

FEDE - Te has salvado porque no has ido de fantasmón, diciendo que estabas loco por ella.

ADRIAN - (*Con intención*) Hombre, gracias por perdonarme la vida.

FEDE - No te confíes te voy a estar vigilando de cerca, porque no pienso consentir que ningún capullo más se aproveche de ella.

ADRIAN - Cómo debe ser.

FEDE - ¿Me estás haciendo la pelota?

ADRIAN - No, no, sólo trato de entenderte, aunque me está costando un poco.

FEDE - Ya. ¿Cuáles son tus intenciones?

ADRIAN - Con tu permiso, llevarla a cenar a un buen restaurante y luego...

FEDE - (*Cortándole*) ¡No sigas por ahí!

ADRIAN - ¿Por ahí? ¿Por dónde? Chico, si no me dejas acabar ni una sola frase, así es muy difícil explicarte que después de la cena, tengo las entradas de teatro para ver una comedia. ¡Ah! ¿Y después?

ADRIAN - Después si no está muy cansada y a ella le parece bien ir a bailar...

FEDE - (*Autoritario*) ¿Después? Despues estará muy cansada, cansadísima. Y por ser la

ADRIAN - Pero...

FEDE - ¡No hay peros que valgan! ¡A las doce aquí!

ADRIAN - Vamos, como la cenicienta.

FEDE - Eso es. (*Pausa*) Ah, las rosas le gustan blancas...

CARLOTA - (*Con una sonrisita*) Los bombones rellenos de avellanas y el perfume con olor a jazmín.

Oscuro



